

## La historia Cambridge de América Latina\*

Pocas son las veces en las que nos encontramos con que una obra que se ha concebido desde un principio como clásica lo consiga y se convierta, con ello, casi antes de su nacimiento, en una referencia obligada entre las obras manejadas por los especialistas.

Desde un principio, como incansablemente se encarga de recordarnos el propio editor en los prefacios de cada uno de los, hasta ahora, trece volúmenes publicados en su versión castellana, el trabajo fue entendido como una obra realizada en común y con una fuerte presencia multidisciplinar entre sus páginas. Es de agradecer que ya en la concepción inicial de la obra se superen algunos tópicos en relación con el concepto de historia que suele presidir las denominadas Historias Generales. La historia, en tanto que realización social, se tiene que enriquecer, como ocurre en esta obra, desde la pluralidad de las dis-

ciplinas científicas si queremos obtener una cabal comprensión de los fenómenos relacionados con el ser humano, poco dispuesto, este último, a que se le encaje desde posturas analíticas únicas.

Aún siendo méritos indiscutibles la multiplicidad de enfoques y la variedad de especialistas con los que se abordan los diferentes volúmenes, esta *Historia de América Latina* presenta otras cualidades en su concepción. De manera acertada, la edición combina un enfoque temático tradicional —economía, sociedad y política— con una perspectiva regional —de países o áreas— que rompe con la tendencia simplista de considerar como un todo a un continente en el que, sin duda, dominan la pluralidad y la diversidad. Resultado de dicha perspectiva regional es el papel que se concede a la parte insular del continente que, sin ser excesivo, resulta ajustado en relación con su peso real en el desarrollo del conjunto. De igual manera, la obra está orientada a reforzar las características «americanas» desde una perspectiva que podría considerarse similar a la defendida por los independentistas decimonónicos. América parece comenzar su andadura como tal desde la independencia. El mismo reparto de los volúmenes refuerza esta concepción «americana».

Formando un bloque homogéneo y compacto, los momentos prehis-

\* Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina, Cambridge University Press / Crítica, 13 vols, Barcelona.*

pánicos y coloniales ocupan cuatro de los catorce volúmenes previstos en la edición castellana, dejando el resto, diez, al desarrollo de la América independiente hasta nuestros días. A pesar del limitado espacio, esta primera parte desgrana con claridad y profundidad las principales características del momento y señala líneas historiográficas que ya han resultado fructíferas, como son los estudios de género, aunque resulte discutible la extracción de la mujer del conjunto y comportamiento del resto de la sociedad en una obra de síntesis como esta.

Desde un principio, se rechazan las tentaciones de adentrarse en el desarrollo americano al socaire de las expansiones europeas, reequilibrándose así la tradicional óptica eurocentrista que ha dominado —y domina— numerosos trabajos de similares características. Aquellos que busquen encontrar la esfera internacional tendrán que esperar hasta el cuerpo central de la obra, de la época independiente a la actualidad, para hallar análisis que, sin perder la perspectiva americana como epicentro, relacionan a los diferentes países y regiones americanos con los pilares en los que se han fundamentado los sucesivos «nuevos órdenes internacionales».

Pero sin duda alguna, la parte más brillante de la obra es la que

corresponde al siglo XIX y principios del XX. La lectura detenida de estos volúmenes (del cinco al diez) proporcionará al lector las claves, en una cantidad y calidad más que aceptable, para entender una gran parte del desarrollo posterior del conjunto del continente y del resto del trabajo. Aunque es mayor el peso que las historias nacionales adquieren en esta fase de la obra, los elementos estructurales, en buena medida compartidos, que llegan hasta nuestros días, comienzan a dibujarse. La debilidad del Estado, producto de guerras internas o externas, con tendencias a un crecimiento incontrolado, la dependencia del sector exterior como motor de las economías nacionales, la incapacidad de consolidación de mercados internos, las características dispares de las industrializaciones, o las tendencias a la polarización de la sociedad, tienen sus raíces más profundas en estos años, de los que la obra ofrece un más que notable repaso. Se echa de menos que no se hayan incorporado o desarrollado convenientemente algunos de los presupuestos revisionistas —nacidos desde la historia política o económica— trabajados en la década de los ochenta y de los noventa. Las reformulaciones de la esfera de lo político que de la mano de los estudios electorales y de los estudios sobre la ciudadanía se han realizado, obligan a tener precau-

ciones a la hora de enfrentarse con algunas etapas de las historias nacionales. En materia económica, las revisiones a las teorías dependientistas y la profundización de trabajos sobre las características de las diferentes economías nacionales, también reclaman nuestra cautela.

Sin duda alguna, la reciente aparición en 1998 de la versión castellana del volumen trece (*México y el Caribe desde 1930*), por otra parte excelente, nos enfrenta con uno de los principales problemas o cuestionamientos de la obra en su última fase. Situar el final de la obra en 1990 supone dejar fuera elementos importantes nacidos de los cambios en el contexto internacional (el final de la URSS es paradigmático) o de la adopción de políticas de ajuste motivadas por los imponentes desequilibrios económicos originados en las etapas populistas. Esta última aparición editorial evidencia el desfase no sólo en los acontecimientos al compararlos con la actualidad. También lo hace en los presupuestos teóricos que sustentan algunas partes de la obra, especialmente las que hacen referencia al desarrollo económico más reciente, herederas en su concepción del clima de las políticas

de ajuste neoliberales, éstas últimas cada vez más cuestionadas en la actualidad desde diferentes ámbitos. A pesar de ello, parece necesario establecer una salvedad. La obra, que inicia su andadura en su edición inglesa en 1984 está pensada y diseñada como un todo. No podemos olvidar que el resultado final es, en gran parte, heredero de las corrientes intelectuales del momento. El desfase no es, por tanto, atribuible a la misma obra que nació con la idea de unidad conceptual y que mostró los intentos de adecuación –los esfuerzos del editor en los volúmenes once y doce son evidentes– a los acontecimientos, algunas veces vertiginosos, que se estaban dando en el continente. La crítica, por tanto, debería recaer en los responsables de la traducción al castellano, aunque en este caso, los intentos de sacar este tipo de obra de los exclusivos y limitados edificios en los que se encuentran los especialistas a través de una cuidada traducción, limitan los efectos de la desactualización, por otra parte inevitable en cualquier trabajo que llegue hasta nuestros días.

**Pedro Carreras López**